El reto de la inmigración



EMILIO CASTRO

BIENVENIDO A CASA. La cuñada de Umaro rompe el hielo tras su regreso a la aldea en Guinea-Bissau y le ofrece un puñado de arroz como símbolo de acogida de su pueblo



Sólo los emigrantes logran mejorar sus casas

Viene de la página anterior

Umaro Cande vive en Bilbao y regresa a su pueblo sin el cuerpo de Laovo, pero cargado de regalos. Lo reciben con cierta frialdad, pero puede que sólo estén cohibidos por la presencia de periodistas blancos que van con él o, como dice Umaro, porque son poco dados a expresar los sentimientos. Sólo la luminosidad de los ojos indica que están felices. Los niños se arremolinan para darle la mano, las mujeres lo observan de arriba abajo, y los hombres le sonríen con admiración y envidia. La cuñada rompe el hielo al ofrecerle el primer puñado de arroz recién cocido con cebolla, que Umaro recibe con el cuenco de la mano y come. Es lo mismo que una bendición después del largo regreso a casa. Viaje de 800 kilómetros en un desvencijado Peugeot por carreteras como queso de gruyer y caminos polvorientos, paradas a medianoche en cruces donde gente sufrida ofrece al viajero algo parecido a un café con pan y huevos duros delante de una fogata, debajo de las estrellas. La llegada de Umaro a la aldea con profusión de regalos no hace más que avivar el ansia de emigración que ya caracteriza a los jóvenes. Todos quieren irse y miran a Umaro como a un héroe capaz de superar cualquier contratiempo. Fotografiarse con él es compartir su suerte.

Inútil del todo no es el televisor, símbolo más patente de la prosperidad traída de Europa. Inservible aún, vale para paliar la ausencia del fallecido Laovo. Más que alimentos, la obsesión de los habitantes de esta zona al emigrar es conseguir mejores condiciones de vida y, sobre todo, una casa que la lluvia y el viento no se lleven todos los años varias veces. Dicen que en ningún lugar del mundo llueve tanto como en la región de Bafatá. Guinea-Bissau, situado entre Senegal y Guinea-Conakry, es un país tan rico en recursos naturales, agricultura y ganadería principalmente, como pobre en su aprovechamiento. Eso empuja a miles de jóvenes a emigrar. Nadie sabe cuántos se han ido porque el país ni siquiera tiene un censo de población. Tulai Balde, la esposa de Laovo, va a tener pronto otro marido, y el hijo, Idrisi, de tres años, sabrá que su padre era un buen trabajador que murió cuando buscaba el dinero necesario para hacer una casa nueva, de bloques en vez de adobe, con techo de zinc y no de paja. Las mujeres Fula no pueden estar sin un marido, así que Tulai dejará de llorar como ahora por la ausencia de Laovo. Mientras llega su boda, ella tiene que vivir bajo la tutela de su padre, y la casa de paredes de adobe y techo de ramas que compartía con Laovo es utilizada sólo por las gallinas. Nadie se atreve a derribarla ni a ocuparla de nuevo.

La principal preocupación es que los temporales se llevan las chozas de adobe y paja, que reconstruyen varias veces cada año

La aldea la forman una veintena de chozas dispersas, dos de las cuales las ha hecho construir Umaro Cande con el dinero enviado desde Bilbao, donde trabaja de soldador. Una vivienda para toda la familia y otra, aún en obras, en la que vive Abdelrramane, único de los siete hijos que parió Sira que sigue en Candemba-Uri: los demás emigraron a distintos puntos de Guinea-Bissau o Europa. Conocer a la familia Cande es un lío por la poligamia y la endogamia que caracterizan a los musulmanes de la etnia fula, a la que pertenece. Para no confundir, en resumen, Laovo, el fallecido en la piragua, era Cande como su padre, pero de distinta madre que Mamadu, Aliu, Abdelrramane, Sila y Umaro. La madre de éstos es Sira, y vive junto a la carretera. La madre de Laovo es Adama, que reside en una de las casas del interior del bosque. Sira y Adama comparten ahora a Gañá Cande como marido. Gañá es un honorable anciano, alto y seco, con ojos hechos a las lágrimas. *Yarama* es la palabra Fula con la que los Cande dan las gracias a los visitantes por haber venido tan lejos y a una tierra tan pobre. *Yarama* repiten a todas horas con ojos cálidos. Después de una interminable sucesión de saludos que empieza con *yamiali*, buenos días, y *yantande*, la respuesta, anuncian que la familia Cande ofrece a los invitados el sacrificio de una vaca. El encargado de dar muerte al animal es Aliu, el mayor en ausencia de Mamadu, que está en Lisboa. Corta el cuello del animal, y un río de sangre rosada corre por la tierra. Unas ramas de cayú (árbol del anacardo) evitan que la fuerza de la sangre salpique al coro de niños que observan la muerte. Una bandada de más de treinta buitres espera en los árboles que llegue su momento para el banquete.●



¿ALTOS COSTES DE MANTENIMIENTO?

COMPRAMOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES Y BIEN SITUADOS EN BARCELONA Y MADRID. NO IMPORTA ESTADO.

COMPRAMOS EDIFICIOS Y SUELO.

93 494 96 70
www.rentacorporacion.com

RENTA CORPORACIÓN

Los domingos no serían los mismos sin LA VANGUARDIA



www.lavanguardia.es



Personas como tú

"Gracias a Intermón Oxfam, ahora **puedo trabajar y costear las necesidades básicas de mi familia,** llevar a mi niño a la escuela y hacer mis propios vestidos. **IO soy como tú."** Sanou Traoré, Burkina Faso

HAZTE SOCIO www.IntermonOxfam.org 902 330 331 Juntos combatimos la pobreza y la injusticia

Intermón Oxfam
Soy IO